

# Esquirilas del desierto

Ave Azul

Φ Aldo Barucq Φ César Bringas Φ Citlalli Cajigas  
Bodegas Φ Marcela Corpus Φ Valentín Eduardo Φ  
Sergio H García Φ José M Delgadillo Φ Fer mlm Φ  
Salvador Montediablo Φ Jacqueline Salinas Φ  
Edith Tvarez Φ Donaji UlloaΦ

**Antología**



## Esquirlas del desierto

Ediciones Ave Azul

**Ave Azul**

*Esquirlas del desierto*

**POESÍA y NARRATIVA**



ePub v 1.0

febrero 2021

## Esquirlas del desierto

*Esquirlas del desierto*

Ediciones Ave Azul ® 2021

Portada e ilustraciones interiores: Fer mlm, 2021.

Ilustraciones interiores: Jacquelin Salinas & Donaji Ulloa.

Edición y compilación: Salvador Montediablo y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

[aveazul.com.mx](http://aveazul.com.mx)

Tw: @aveazulmx

[edicionesaveazul@gmail.com](mailto:edicionesaveazul@gmail.com)

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

[paypal.me/EAdairZV](https://paypal.me/EAdairZV)

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

Prólogo .....	7
Pulir la esquirra .....	8
ALDO BARUCQ.....	14
<i>Genealogía</i> .....	15
CÉSAR BRINGAS.....	23
<i>Entropía</i> .....	24
<i>Emperador canibal</i> .....	24
<i>Las semillas de mi generación</i> .....	25
<i>Oración de los solteros</i> .....	26
<i>Saliendo de la enfermedad</i> .....	26
<i>Ante el Buda sonriente</i> .....	27
CITLALLI CAJIGAS BODEGAS .....	30
<i>Entrañas</i> .....	31
<i>Días</i> .....	31
<i>Correspondencia</i> .....	31
MARCELA CORPUS .....	34
<i>Antes de tu verso</i> .....	34
<i>El fin del sueño</i> .....	36
<i>Media luna</i> .....	36
<i>Entre el agua y la tinta</i> .....	37
<i>Sueños carmines</i> .....	39
VALENTIN EDUARDO.....	42
<i>La memoria de mis abuelos</i> .....	43
<i>Arte poética</i> .....	45
<i>Amanece</i> .....	45
<i>Del sorjuanesco amigo</i> .....	46
<i>Mi esquizofrenia fuera del acuario. Crónica de un expaciente</i> .....	46
SERGIO H GARCÍA.....	53

Esquirlas del desierto

<i>Algún día encuentras madre</i> .....	54
<i>06:44</i> .....	54
<i>Afuera</i> .....	55
<i>Dios te salve, María</i> .....	56
<i>Oración</i> .....	57
<i>Raúl ha muerto</i> .....	57
JOSÉ M DELGADILLO .....	62
<i>Respirar el tiempo</i> .....	63
<i>Fragmentos</i> .....	63
<i>Las flores que nunca leí</i> .....	64
<i>La luz entre las cosas</i> .....	64
<i>Mandarina</i> .....	65
<i>Jamás vamos a volver</i> .....	66
<i>Iris</i> .....	66
SALVADOR MONTEDIABLO .....	69
<i>Lo que habita en el vientre</i> .....	70
<i>En la nada</i> .....	71
<i>Las puertas del agua II</i> .....	72
<i>De lluvia a charco</i> .....	73
<i>Somos</i> .....	75
EDITH TAVAREZ .....	78
<i>Desde el ático</i> .....	79
<i>La fotografía</i> .....	81
<i>Rose M. S.</i> .....	81

## Prólogo

*“Una generación sucede a la otra, y cada una repite los actos de la anterior. Sólo un instante antes de morir descubren que era posible soñar y dibujar el mundo a su manera, para luego despertar y empezar un dibujo diferente.”*  
Elena Garro

Los proyectos de difusión literaria son algo un poco olvidado por las autoridades, lo que conlleva a que cada vez más jóvenes con iniciativa lleven a cabo este tipo de proezas, donde se busca generar las condiciones para que los escritores jóvenes tengan un espacio donde gritar lo que el alma calla.

*Esquirlas del Desierto* es un compendio de poemas y cuentos de escritores jóvenes de México, es un grito unánime y desesperado que emerge de las entrañas creativas de nueve escritores y tres artistas visuales. Ediciones Ave Azul ofrece una antología de textos e imágenes de gran calidad, un proyecto de expresión literaria y visual que esperamos motive o mueva a las mentes de aquellos que lleguen a leerlo.

Después de leer el contenido de este compendio, estoy cien por ciento seguro de que tiene más calidad literaria que muchos libros que se venden en las grandes librerías, y es que, casi siempre, el verdadero arte permanece oculto entre los resquicios de las aulas y en los fracasos en talleres, en los anhelos y en los sueños, sueños que creo, cada uno de los colaboradores están cerca de lograr.

En fin, nuestro México surrealista que llora hijos perdidos para regar la tierra, ha dado a estos artistas que buscan que los Dioses regresen, a través de las letras, todo es posible.

Salvador Montediablo

## **Pulir la esquirla**

El camino para hacer literatura es complejo, y requiere de la experiencia como lector, como escritor y como observador. En esta antología, *Esquirlas del desierto*, se conjugan doce talentosas personas que han encontrado en el arte escrito una manera de aportar al mundo lo que han recibido como individuos, para bien o para mal, como se puede ir vislumbrando en sus textos. Estos escritores de la zona noroeste de México, con gran presencia del Bajío y hasta Sonora, nos presentan su quehacer con la naturalidad del artesano, que elabora, cuida y pule cada detalle mínimo antes de soltarlo al violento mundo. Otro gran acierto del proyecto es la cuidada selección que ha realizado el escritor Salvador Montediablo, que se encargó de la compilación y recolección de los textos, lo que terminó formulando esta colección de poesía y narrativa joven, con la que engalanamos esta edición.

Los participantes en su mayoría son una generación joven, y sustentan su obra en lo escrito. No requieren del artificio de las presentaciones formales de conceptos harto inexpugnables o de la academia para exponer que hay una nueva generación de artistas que están explorando y perfilando materiales de notable calidad, y que generosamente nos comparten en este volumen. El trabajo de selección y la edición que se hicieron, buscan retratar con afecto las trayectorias de estas personas, que como se muestra en sus biografías, no son novatos, pese a la edad de algunos de ellos. Es también notable el papel de las mujeres, quienes se ponen al tú por tú con sus compañeros, y que dan el balance necesario al eco de los varones sin minimizar ni arriesgar su propia búsqueda personal. Estas esquirlas, estos fragmentos de metales vivos y candentes, llegan más allá de las regiones áridas del país para hacer el llamado de que también en esa zona hay mucho talento que hay que descubrir; comenzando por la propuesta editorial de algunos de ellos.

Abona además el hecho de que es una región llena de artistas, pero que rara vez son considerados en los precintos oficiales, o que se ven obligados a migrar a las urbes más cosmopolitas del país (Querétaro, Guadalajara y CDMX) para que su trabajo sea tomado en cuenta. Por eso, el compromiso de Salvador viene a sumarse perfectamente a las actividades editoriales que estamos desarrollando, en conjunto con individuos, colectivos y grupos locales, para impulsar la visibilidad de lo que ocurre fuera de las pomposas y populosas propuestas ciudadanas. Estas

esquirlas son los resabios de ese proyecto orgánico que se elabora en el día al día de acuerdo con las posibilidades de tantos creadores en el país. Además, se suma al gran muestrario nacional que está invocando la poeta Chepy Salinas para este año en conjunto con nuestra editorial.

Junto a sus obsesiones, la forma de abordar la literatura es también exploratoria, provocativa y genuina. Cada uno de los participantes nos expone la técnica que ha elegido para construir, para que llegue el mensaje a la distancia, desde la poesía y la narrativa, hasta ese frágil horizonte de los diálogos que son un río constante que se abona al final de las líneas. Otros más optan por la confesión, casi celosa de la misiva, o las estructuras más tradicionalistas de la poesía, dejando en manifiesto que hay un conocimiento pleno de lo que están haciendo, y que la literatura joven viene a reclamar los espacios que por derecho le corresponden; y que lo hacen bien, con dignidad y talento. Deseamos que cada uno de nuestros autores encuentre su camino, y que sean siempre leales a la búsqueda de sus plásticas y sus métricas.

Así como lo expresa Salvador, esta casa editorial busca generar espacios que de otra manera no existirían, o que sería complicado que las instituciones o el sector privado financiaran de manera desinteresada, privilegiando el contenido de las propuestas en lugar de los contactos con grupos culturales, amistades o conocidos. Los jóvenes que se integran a nuestra gran canasta de creadores no sólo tratan de exponer su obra, sino que han ido hilvanando la red de conocimientos, redes sociales y proyectos, para tener esas pequeñas salas de exposición propias, de manera que tanto la sociedad como los artistas puedan encontrarse, y que se nutran mutuamente en un diálogo constante y abierto. Esta antología nos ayuda a generar un testimonio muestral de los que acontece el día de hoy fuera de los reflectores, lejos de las dádivas o los complejos rituales de selección de las becas y las imprentas.

Además, contamos con tres talentosas ilustradoras, donde Donaji Ulloa apadrina a Fer mlm y Jacqueline Salinas. Mostrando que las chicas también tienes mucho que compartir desde la plástica.

Desde Ave Azul les agradecemos a los participantes el sumarse a nuestro catálogo, para que encuentren en este volumen una vitrina adicional desde la cual compartirnos su obra. Y agradecemos a Salvador Montediablo por la generosidad de su iniciativa para cristalizar este proyecto, asumiendo la batallosa, pero noble labor del gestor cultural. Para todos ellos, quedan abiertas las puertas a nuevos proyectos, y ese entramado que estamos generando con muchos artistas alrededor del

## Esquirlas del desierto

país, e incluso fuera de nuestro querido México. Una pequeña búsqueda de un espacio personal convertida en un llamado generacional a sus coterráneos y vecinos. Desde nuestra casa editorial, ponemos a disposición de sus lectores cada palabra, sumando al muestrario de escritores que se ha ido construyendo poco a poco con las convocatorias que hemos elaborado. Es un placer contar con la representación de la zona nororiente del país, y esperamos saber más de ellos en el futuro. Comenzamos el año con bastantes actividades, y estamos por liberar distintos libros en los que hemos invertido una buena cantidad de esfuerzo, lo que nos enorgullece mucho. En horabuena.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

Ediciones Ave Azul

# Esquirlas del desierto

Ave Azul  
2021

## Esquirlas del desierto

Φ Aldo Barucq Φ César Bringas Φ Citlalli Cajigas Bodegas Φ  
Marcela Corpus Φ Valentín Eduardo Φ Sergio H García Φ José M  
Delgadillo Φ Fer mlm Φ Salvador Montediablo Φ Jacqueline Salinas  
Φ Edith Tavarez Φ Donaji Ulloa Φ



Donaji Ulloa, 1/2

**ALDO BARUCQ**



Lic. en Filosofía por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Docente de Filosofía, Literatura y Ciencias Sociales. Premio Nacional Interuniversitario de Creación Literaria *Felipe San José González* (2017). Premio Estatal de Ensayo *José Guadalupe Posada* por INJUVA (2013). Becario del Festival Cultural Interfaz 2018 por parte del ISSSTE en “Literatura” en Guanajuato, Gto. Ponente y creador en festivales literarios nacionales como el Coloquio Nacional Efraín Huerta y el Congreso Nacional de Creadores Literarios. Formó parte del Primer y Segundo Encuentro de Narradores de Aguascalientes organizados por el IMAC. Diplomado en Creación Literaria por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Cuenta con diversas publicaciones de ensayo filosófico, artículo, cuento y poesía en revistas y antologías de circulación estatal y nacional.

## **Genealogía**

*ASÍ SON LA COSAS, Beatriz*

*No entiendo, ¿a quién se le ocurrió que el amor doliera?*

*No lo sé, pero recuerda que para llegar al cielo primero hay que cruzar por el infierno, para tener el pan hay que trabajar duro, primero la sangre y luego*

*¿Quién dijo que las cosas debían ser así?, ¿por qué el placer necesita entrar por las puertas del dolor?, no tiene sentido*

*Lo que pasa es que el dolor abre al cuerpo de par en par y todo lo que entra después se intensifica, el dolor te sensibiliza la piel*

*¿Entonces el dolor es como un lubricante?, qué estupidez*

*Así son las cosas, para llegar al cielo primero hay que cruzar el infierno, Beatriz*

*Y luego que el cielo se nos acaba caemos de nuevo en el infierno, subimos y bajamos en una espiral interminable*

*¿Una espiral?*

*Sí, ¿te acuerdas de los pasteles que mamá hacía todos los domingos?*

*Sí recuerdo*

Las cortinas del cuarto se mecen con la suavidad que el aire frío les procura, se balancea cansado, calmo, así es el viento de los primeros días de noviembre, su piel desnuda sabe que se aproxima el invierno, ambos se erizan con el roce del cierzo pero no quieren cubrirse, les basta el calor de su lujuria cuando miran la desnudez del otro y dibujan fantasías obscenas en la mente

*¿Recuerdas cómo vertía el betún con su manga para pasteles haciendo espirales en cada orilla?*

*Sí recuerdo, Beatriz*

*Los pasteles más deliciosos siempre fueron los que hacía mamá*

*Eran tan buenos que no podíamos resistirnos, como si estuvieran hechizados*

*Mamá era la bruja de Hansel y Gretel con sus pasteles mágicos*

*No podíamos comer una rebanada sin*

*Sin que mamá dijera que comer más de una rebanada era pecado, que pensáramos en los niños de la calle que no podían comer pastel como nosotros, recuerda cómo nos golpeaba con el cucharón de madera si comíamos más o si le metíamos el dedo a las montañitas de betún*

*Sí recuerdo*

*Era una trampa, ¿a quién se le ocurre hacer pasteles tan ricos que solo pueden comerse una vez?, primero el pastel, luego el pecado, primero el infierno, luego el cielo y ella seguía haciendo pasteles cada domingo y nosotros volvíamos a caer en la tentación*

*Pero mamá hizo bien*

*¿Cómo?*

*Piénsalo, tal vez iríamos por ahí manoseando todos los pasteles del mundo o seríamos obesos si mamá no nos hubiera golpeado con el cucharón para no caer en excesos, nos amaba*

*¿Nos golpeaba porque nos amaba?*

*Sí*

*No tiene sentido, es una espiral sin fin*

*Eso nos hizo buenos hijos, Beatriz, la disciplina nos acerca al cielo*

*Pero primero el infierno, ¿no dijiste?*

Nuevamente la ventisca nocturna irrumpe en la habitación y ella siente una marejada de escalofríos por su espalda, sus pezones se erizan, se ponen en guardia, así que delicadamente se acurruca en el cuerpo de Dante, enredan sus piernas para mantener el calor, rozan sus sexos, los vellos que los recubren les provocan un suave cosquilleo, parecen dos leños quemados sobre la cama después de hacer el amor, algo dentro de ellos todavía arde, una chispa, una llama escondida, dos cuerpos como dos cuevas guarecidas una dentro de la otra, dos abismos mordiéndose la boca por el placer de hacerse daño, ocultos de los ojos de mamá en un cuarto de hotel

*Mamá decía que los pasteles no se tocan, Dante, y tampoco los hermanos*

*No lo digas*

*Pero entonces*

*Acuérdate cuando ella se iba todas las tardes a casa de la tía Ofelia y nos dejaba solos porque decía que ya éramos grandes para cuidarnos, ella debió imaginarlo*

*Cierto, como cuando nos dejaba solos en casa con un pastel recién horneado, nosotros caíamos en la trampa y ella nos golpeaba*

*No era justo, era obvio que probaríamos el pastel*

*Ella sabía lo que iba a pasar*

*Los pasteles no se tocan, los hermanos no se tocan, decía mamá*

Dante le arrebató un beso sin avisar, es su manera de implorar, de pedirle que ya no hable para no pensar en la culpa, por eso estruja sus senos con fuerza, muerde sus pezones, los hace nudos como si fuera a arrancárselos, los gira haciendo espirales hasta que ella funde un grito de dolor y placer que viene de sus tetas magulladas, la suelta, mira sus areolas enrojecidas y le hace remolinos de saliva con la lengua, gira y gira, va dejando un ejército que sitia a sus pezones erectos; se coloca encima de ella, abre sus piernas y comienza la borrasca, la penetra, ella se rinde, rompe la reglas y toca a su hermano, lo besa, le rasguña la espalda hasta hacerlo sangrar, él suelta un grito catártico al sentir su sangre resbalando por la espalda hasta llegar a sus nalgas, Beatriz lo amarra con las piernas para no dejarlo ir, para que nunca salga de su vida y se queden para siempre así, Dante la sujeta por el cuello, la ahorca tentando a la muerte y ella se hace jugo entre las sábanas

*Golpéame*

*¿Así?*

*Más fuerte, tú eres el hermano mayor*

La abofetea una y otra vez, cada vez con más intensidad hasta que un hilo de sangre cuelga del labio superior de Beatriz, cada golpe la lleva a la cima del gozo que es al mismo tiempo la punta más ardiente del infierno, pero no es todo, no han llegado al final, por eso él acerca un encendedor a sus piernas, lo enciende y frota la llama por su piel con delicadeza, la justa y necesaria para que el roce del fuego no sea un daño irreversible sino una descarga de placer, una inyección de lascivia, se conocen, saben que serían incapaces de hacerse sufrir, que lo primordial en una familia es conocerse los demonios

*Mamá decía que los hermanos mayores no deben hacerle daño a las hermanas menores*

*Pero mamá ya no está, hace mucho que se fue*

*¿Y si regresa?*

*Nadie ha vuelto del infierno nunca*

*Quiero sentirlo, Dante, estoy lista*

Hace lo que ella le pide, porque en su dulce utopía son esclavos de esclavos y no les importa, la autonomía es un instrumento del hedonismo, así que la somete contra la cama, la tiene en bandeja, a merced, están solo como cuando eran niños, cercados por los muros del cuarto sin que nadie sospeche el crimen, afuera la gente va y viene sin preocupación, ignoran que la misma noche estrellada que los cubre es la misma que guarece a violadores, sadomasoquistas, incestuosos; ahí están ellos reunidos en el mismo sitio de cada jueves cuando intentan un nueva atrocidad con sus cuerpos, y piensan, qué diría su madre si los viera besarse los músculos amoratados, quemarse la piel con cera caliente, rajar su carne con cuchillos

*¿Recuerdas las espirales de betún que hacía mamá?*

*Sí*

*Tomaba su manga pastelera, la apretaba desde abajo y giraba y giraba como si pintara caracoles sobre el pastel*

*Sí, recuerdo, Dante*

*Al borde del pastel iba dejando montañitas respingadas de betún de limón, de vainilla, de fresa*

*Giraba y giraba*

Dante hace círculos con sus dedos en su vagina, giros y giros acompasados con la música de sus gemidos, toma un puñado de alfileres y se los clava delicadamente en la vulva, Beatriz se retuerce con cada aguijón, dobla las piernas, contrae su vientre, fulminada por el relámpago de dolor y goce difuminados, primero la herida, luego la liviandad del placer sucedáneo, después le hace remolinos con la sangre de su vagina envuelta en fluidos

*Primero el infierno, luego*

*El cielo*

*El camino al paraíso no es una línea recta, Beatriz, es una espiral, es un bucle interminable de dolor y placer, dolor y placer, un camino*

*Que va hasta lo más hondo, tanto que abajo se hace arriba*

Dante toma del buró el taladro que cargaron para esta noche, coloca la broca en su lugar, una broca en forma de espiral, pone la punta sobre la frente de Beatriz, exactamente al centro y ella comienza a sentir cómo sube el calor por sus piernas heridas hasta hacerse ovillo en su vagina mojada de sangre y jugo de mujer, así que baja su mano para masturbarse, haciendo remolinos, espirales de sangre sobre su clítoris, gime, mientras con la otra mano se frota los senos lacerados, gira su dedo anular sobre sus pezones dibujándose un tornado de saliva, espera ansiosa para volver a ser penetrada, pero esta vez con la firmeza de la máquina que Dante empuña, espera un dolor a la altura de sus lascivas fantasías, gime, brama con el recuerdo de su piel quemada, mordida, abierta, busca el placer último que la lleve hasta el cielo en cuenta descienda la punta de la broca

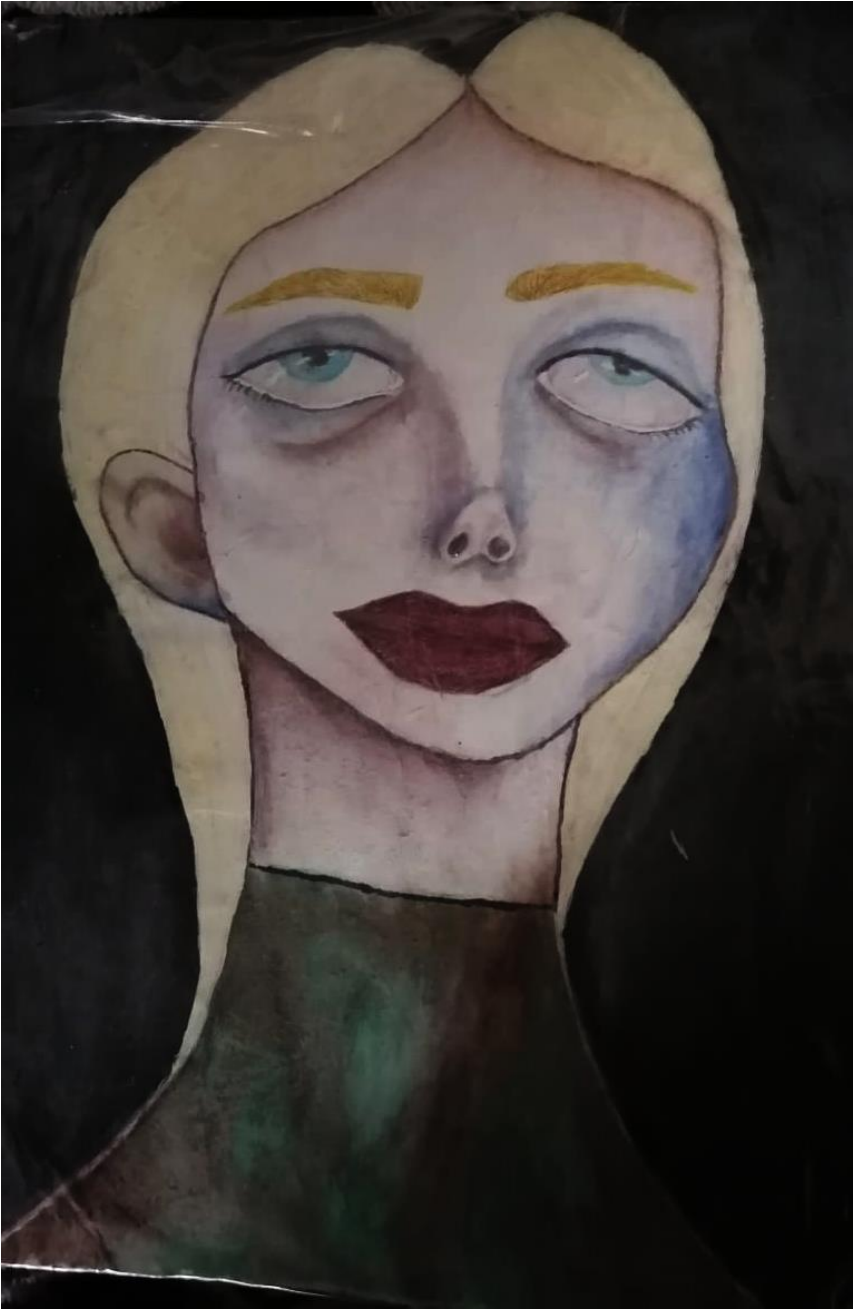
*Si mamá nos viera*

*Diría que todo fue su culpa, Beatriz, no debió dejarnos solos con sus pasteles*

Dante mira a Beatriz con la complicidad de dos hermanos haciendo travesuras, le recoge en las orejas los mechones de cabello sueltos para que nada obstruya el plan, no dice nada, el amor no necesita de palabras largas, lo saben; las cortinas se agitan por una nueva ventisca y el frío les recorre la espina dorsal, esa es la señal, debe ser su madre, deben ser sus ojos, su rostro disperso en el aire, observándolos, vigía de los buenos hermanos, es cuando Dante jala el gatillo del taladro y en dos segundos hace descender la violenta espiral de fierro, la espiral de toda una vida, y Beatriz alcanza su última chispa de placer antes de llegar al paraíso.

Φ

Esquirlas del desierto



Fer mlm, 1/4

## CÉSAR BRINGAS



(Puebla, 1990) Ha publicado los libros *Limosna para los pájaros* (2015), *Aquí vivimos con una mano en la garganta* (2017- 2019), *Los cuerpos cautivos* (2018), *¿Te acuerdas?* (2018) y *En recuerdo de la lenta fiera* (2020). Ha ganado el VII Premio Nacional de Poesía Desiderio Macías Silvia, los LII Juegos Flores de la Revolución Mexicana, el Primer Premio Nacional de Poesía LGBTTTI, el XXXV Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos. Fue becario del PECDA y el PEIDAC.

### *Entropía*

NUNCA FUI: la mano suave o la sonrisa fácil.  
Nunca, no lo suficientemente alegre o con la fuerza del lado  
izquierdo de tu pecho  
me dicen: qué solo estás, pero no: nunca, no lo bastante.  
Hay costumbres por seguir: vuelos,  
gramos de vida pequeña, viajes  
a la orilla de la ciudad: nunca, no  
lo bastante lejos de la vida, que siempre sigue.  
Mi miedo lo construí: a base de ilusiones:  
a base de caricias.  
Mi infancia la reconstruí:  
a base de lamer el monolito de alguien más.  
Alguien debe guardar la tenacidad, o el valor:  
no, la normalidad, no.

### *Emperador canibal*

ENTONCES lo supimos/ el golpe en la cabeza/ los ojos abiertos y  
cerrados al mismo tiempo/ el  
temblor de piernas/ los perros de la noche persiguiendo a mis  
caballos/ lo comprendimos jugando  
baraja: porque sabíamos las reglas/ porque llevábamos años  
jugando con las mismas cartas y caras  
y copas: nadie nos lo advirtió: que si estiras mucho una liga  
parece que regresa al mismo lugar y  
estado pero no. Lo mismo. Lo mismo. Lo mismo pasa con el  
sistema inmunológico: dijo alguien.  
Así que reunimos el suficiente valor para pararnos frente al espejo  
con el cuchillo de la comida  
nos hicimos un corte en el pecho: lo suficientemente profunda la  
herida para poder ver la ciudad  
de Liliput. Y ahí, en su palacio de quimeras el emperador caníbal,  
cuyo rostro era un puño

sangrando, nos miró y dijo algo, no lo comprendimos y quizá fue la palabra "demasiado" y quizá fue la palabra "tarde". El emperador caníbal se hacía viejo: como nosotros. Era la cuchilla demasiado afilada y que se oxida: como nosotros. En su palacio de quimeras lo supimos y nadie nos lo advirtió antes: eso era madurar.

### *Las semillas de mi generación*

TODOS ELLOS ya tienen hijos: sentados delante de mí en el bus los veo cada día al ir hacia el centro, no de la vida pero sí de esta ciudad de provincias. A algunos los reconozco de antes: Preparatoria diversa. Secundaria interrumpida. La Universidad con las puertas cerradas. Todos ellos y sus hijos. De ellos nada se espera me dicen: sólo que sigan reproduciéndose. Pienso: cuando pensar en el éxito era fácil y más aún decir: el éxito es fácil. Nos esperaba la vida. Pues somos la generación del futuro: futuro: el futuro: de ellos y el mío. En qué momento: pienso: cuándo fue. ¿Después, tal vez, de las risas y las fiestas? ¿O de los juegos de manos calientes y hormonas que aprendían a controlarse? El futuro. No sabíamos lo que era y no importaba: el futuro: o no: el fracaso. ¿Por eso se detuvo el tiempo para mí? Yo nunca lo quise. A veces volteo y nos comprendo. Aprendíamos la tabla de los elementos y lo sencillas que eran las pasiones de adolescentes con clases bien marcadas, turno de tarde o la mañana: la noche descubierta recién con las piernas abiertas, nos enseñaba a mentir.

No sabíamos de qué se trataba  
y brincábamos la cuerda floja de la juventud. No nos interesaba  
de qué iba y bebíamos de la copa mientras besábamos  
el diccionario y los estudios rápidos de chicos y chicas  
de cuerpos como escenarios donde aprendíamos a fingir  
que ya lo sabíamos todo de la vida y por eso no nos  
importaba el futuro: o no: el fracaso.

Los veo a casi todos, delante de mí en el autobús,  
camino al centro, no de la vida pero sí de  
esta ciudad de provincias: o no: del fracaso.

No sabíamos lo que era y por eso no nos importaba.

### *Oración de los solteros*

POCAS VECES la herida de rodillas, sangrando,  
suturando esta carne que no es la tuya.

En esta cama

los cuerpos están tensos como cuerdas de violín:

pocas veces sangrando

como cuerdas de violín

los cuerpos a punto de tocar(se)

pocas veces dice amado mío de rodillas

esta herida que no es la tuya.

### *Saliendo de la enfermedad*

[MI SANGRE coagula rápido]

El médico dice infección. Receta: antibióticos

El psicólogo dice no enamoramientos por un mes.

Receta: antirrábicos

[Mi sangre coagula rápido]

Pero tienen miedo de enfermedades  
del pasado lejano: pronunciar clonazepam  
fue abrirle la puerta a alguien más que nunca debió ser yo  
[rojo sobre rojo no da azul]  
a cada corte en perpendicular / la aguja entra de manera distinta  
alégrate: te digo.  
alégrate: te pido.  
camareras que sirven café tibio en hoteles lo más baratos posibles  
pero sin caer en hostales de nuevo porque hemos madurado,  
los gatos maúllan distinto comen separando los huesos  
y lamiendo las agujas.  
Alégrate: te ruego,  
porque hemos aprendido a suturar heridas que parecían  
insalvables: alégrate  
el sol calienta más y por mucho que te pongas de rodillas  
los muertos no vuelven.

### *Ante el Buda sonriente*

YO TAMBIÉN  
le sobaba la panza  
al buda en su habitación  
la tercera vez que estuve.  
Ayúdame: le decía: ayúdame. Amparado por la pared que  
ocultaba la cocina  
y lo ocultaba a él. Decía: me lo regaló un amigo y  
yo tenía celos de ese amigo, de un desconocido,  
que le regalaba cosas  
para su casa, que bien podría haber sido nuestra casa  
pero no, qué locura, nunca me he visto dejando mis cosas por  
el piso de alguien que no sea el mío.  
¿Lo sabías, Buda? sí, no tengo paciencia  
ni suficiente cariño, no tengo más que fruta

comenzando a pudrirse en el cajón de la nevera  
porque nadie dijo nunca: nadie dijo que sería  
fácil o sería útil tallar la barriga de una  
estatua pidiendo lo que nadie nunca dijo  
que sería fácil ni útil: el cariño de alguien más.

Sí

tú lo sabías, Buda, bien que debías saberlo  
mi falta de empatía hacía él y a su manera de  
comprender el cariño de alguien más.

Por eso no hiciste nada, por eso me señalaste  
con su mano mi ropa interior y con su voz  
dijiste: nadie dijo que sería fácil, nunca nadie  
lo dijo.

Bien que lo sabías. ¿Verdad, sonriente Buda?

Φ



Jacqueline Salinas, 1/4

## CITLALLI CAJIGAS BODEGAS



(Sonora, México). Licenciada en ciencias de la educación; docente y asesora educativa. Participante en encuentros literarios nacionales e internacionales, así como en círculos de lectura en editoriales mexicanas. Ha contribuido en antologías publicadas por la Dirección General de Vinculación Cultural de México, Universidad de Sonora y Casa Universitaria del libro UANL en conjunto con Tres Nubes Ediciones. Becaria del primer diplomado de creación literaria en Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Su trabajo de vídeopoesía fue seleccionado y divulgado en plataformas digitales por INBAL y Contigo en la Distancia. Sus textos han sido publicados en países como: Costa Rica, Argentina, Estados Unidos y México.

### *Entrañas*

LAS HORAS REFUGIAN los nombres,  
se arrastran ocultándose del sol,  
retornan los lamentos en las flores.  
La vida es sólo un crisol.

El sueño, asesino de la suerte.  
Encuentros a medias lunas,  
pájaros tornasoles esperan la muerte  
suspendidos en lagunas.

Los sentimientos regresan en olas,  
nadie clama perdón, en el rincón de la tierra  
crecen indiferentes las amapolas;  
un secreto se entierra.

No hay sendero de huellas,  
días con testimonios,  
mensajes en botellas,  
naturaleza sin demonios.

### *Días*

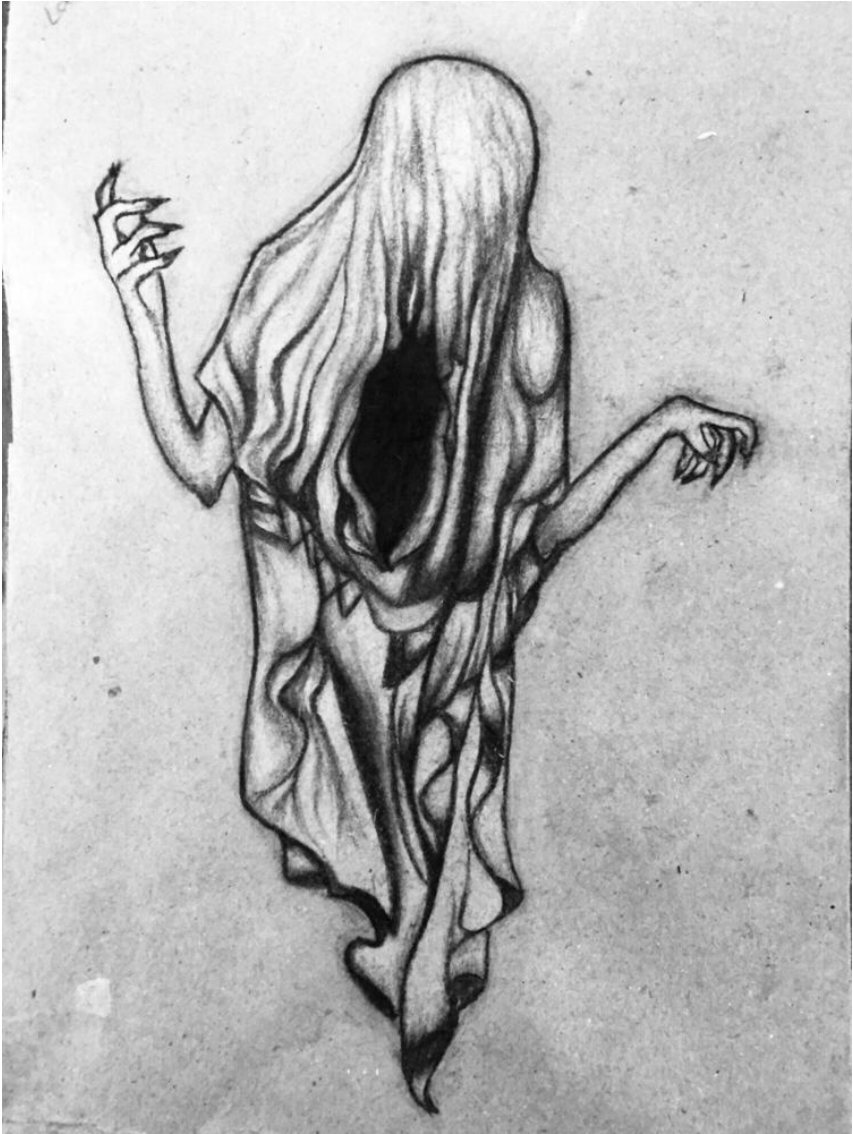
EL SERENO con batalla  
recluta mil hombres muertos,  
de suspiros en escalla  
viven por días desiertos.  
La palabra siempre calla.

### *Correspondencia*

EN SENDEROS discrepantes,

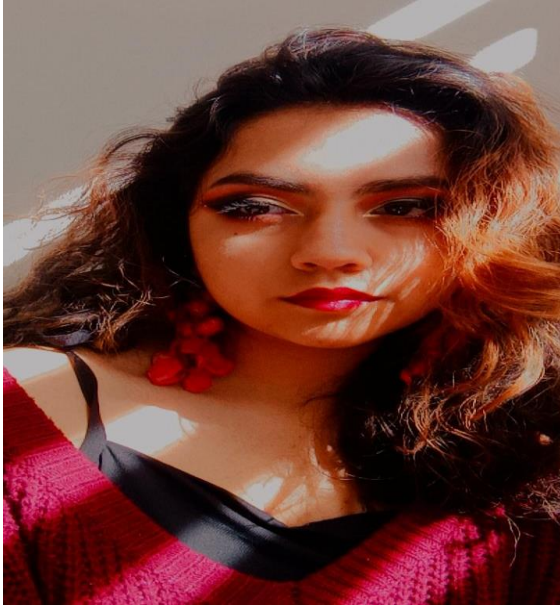
siento tu presencia en aullidos.  
Mi dulce remitente,  
que añora respuesta en versos,  
soy esclava de una lengua torpe.  
Tiene su arte vivir entre la turba.  
Las auroras tintineantes germinan al sur,  
en murmullos suplican  
mis labios caricias del viento.  
Otoño regresa orgulloso  
con bestias perdidas en el horizonte.

Φ



Fer mlm, 2/4

**MARCELA CORPUS**



(San Luis Potosí) Universitaria que extraña viajar y ver el mundo. Nació en San Luis Potosí hace menos de veinte, lo que puede que no le dé derecho de hablar sobre el amor y las verdades del mundo; pero lo intenta desde su pasado. Reconoció su pasión por los libros desde pequeña, con la poesía y con escribir. Escribe desde un corazón vivo y uno roto. Cree que las letras son trozos de nosotros, que se salieron de nuestras venas para pasar a lo tangible: aquí está un pedacito suyo.

*Antes de tu verso*

TE QUISE, claro que te quise.  
Quien diga lo contrario  
no conoce los ojos de sus dioses.

Aún hay días en que mis  
dedos peinan mi cabello  
y se tropiezan con el tacto  
de tus dulces rizos abiertos,  
anudándose entre tu recuerdo.

Al despertar, creo aún ver  
tus ojos chinitos por un  
sueño a realizar y el desvelo;  
aquellas puertas que daban a  
caminos no recorridos nunca antes.

Sé que me quisiste,  
que por un momento fuimos dos  
valientes contra el mundo entero,  
una travesía secreta de la que  
sólo nosotras fuimos testigos.

Éramos niñas de huesos pintaditos,  
versos ajenos e hilos finos.  
Jugábamos a los caudillos,  
pero nos escondíamos para vernos  
con el amor de miles antes de nosotras.

Qué bonito hubiese sido danzar con  
tu alma en peregrinación  
de un resguardo para las dos,  
saber que hay ocho migajas de  
besos desde tu boca hasta tu frente.

Te quise, claro que te quise.  
Guardo tu sabor bajo la almohada,  
para cuando los días se turbien y me pierda:

porque eres, entre los arañazos y las pesadillas,  
la única oniria que guardo con cariño.

### *El fin del sueño*

SI DESPIERTO, perezco.

Curiosa oniria cuando abro los ojos:  
hay un hueco que solía ocupar tu pecho,  
no existen ya tus promesas sobre mis sienes,  
mi piel cree ser mía, pero no me pertenece más.

No me reconozco ya en la caída del agua,  
¿quién soy yo sin las marcas de tu deseo,  
si mi pecho no existe sin la sombra de tu tacto?  
¿Quién, sino el despojo triste de un amor  
de hiel que se ha quedado por años?

Le declaro la guerra a la memoria.  
Mi corazón nació en el nuevo siglo para  
bañarse de mariposas y sol, no de dolores.  
En el espacio entre mis brazos caben puentes,  
sueños y uno que otro corazón ajeno.

Me niego, le grito a tu sentencia de muerte:  
“¡soy de la paz del ánimo y del venado azul!”.  
Rechazo los besos secos, las lágrimas con cristales.  
Soy mi propia promesa, una única mirada:  
una risa desenfadada, no más tu seguridad.

### *Media luna*

ENERO FUE nuestro,  
pero se nos escurrió entre los dedos.

Me ahogo en la pleamar que  
han provocado mis ojos,  
penando sin tu sombra  
que cada vez se vislumbra menos.

¿Qué se hace cuando se pierde la fe?  
Si endiosé cada una  
de las hebras de tu cabello,  
que decidieron enredarse en otros dedos.  
Si alabé el candado de tu voz  
y arrojaste la llave al mar,  
sabiendo bien que soy yo desierto.

Se carcomen mis manos  
entre el viento y la tierra,  
sin hallar su lugar, pues su destino  
eran las finas líneas de tu cuerpo  
que tanto se niegan a bailar  
bajo mi lectura.

Y es que escanciaste tan bien  
el cariño y las promesas  
que quedé soñando ver la copa llena,  
sin saber que te llevarías tu vino  
arrojándolo a la orilla de tu playa;  
de nuevo a ti,  
tan lejos de mí.

### *Entre el agua y la tinta*

NO DIRÉ que te lloré el Atlántico,  
o que gemí a la noche triste.  
No, amor, yo escribí mares

intentando sacar el agua de mis huesos huecos.

Dejé que la pluma corriese por mí,  
dibujando lagos, ciénegas, océanos,  
para que por fin la sal dejase de  
apoderarse de mi garganta y boca.

Te poeticé tanto, pero tanto,  
que en el reflejo desdibujado  
de la memoria, olvidé  
mis causas y tus desplantes.

Escupí a borbotones mi llanto  
de negra tinta, dejando que  
se apoderase de mis calles,  
de los recovecos de mi pueblo.

Escribí hasta llegar a las sucias  
alcantarillas de tu palacio  
disfrazado de modernidad,  
anfiteatro de concreto y humo.

Apoderándose de tu tráfico  
y tu flujo perfecto, según tú.  
Demandando ser quien decías,  
falso cosmopolita y elitista.

Que mis lágrimas de letras  
te tomen desprevenido a hora pico,  
que se lleven tus minutos descarrilados  
y tu ego sin sustento.

Mis trazos te mojarán en tardes solitarias

cuando no puedas coger una mano,  
cuando sólo puedas agachar la vista  
ante el agua fría y dolorosa  
y entonces sí, llores todo lo que yo no.

Llorarás como diluvio divino,  
en quebranto constante,  
sin aire y con la vista nublada  
por poemas que no serán tuyos.

### *Sueños carmines*

A VECES SE ME OLVIDA que  
hay cientos de migajas de pan  
guiándome desde tus rosas  
hasta tus finas piernas.

Si me pierdo, no hace falta  
más camino que el de tus manos,  
no existe error entre tus rizos,  
no hay malos pasos hacia ti.

Podría decirte que no hay territorio  
más allá de tus lagunas tranquilas,  
pues el naufragio es maná del cielo  
si encallo en tus finas risas.

Precioso aroma de fruta fresca  
sentándose a ver el viento conmigo.  
Disfruta de las palabras al alba,  
son promesas para las noches de desierto.

¿Por qué indagas sobre aventuras

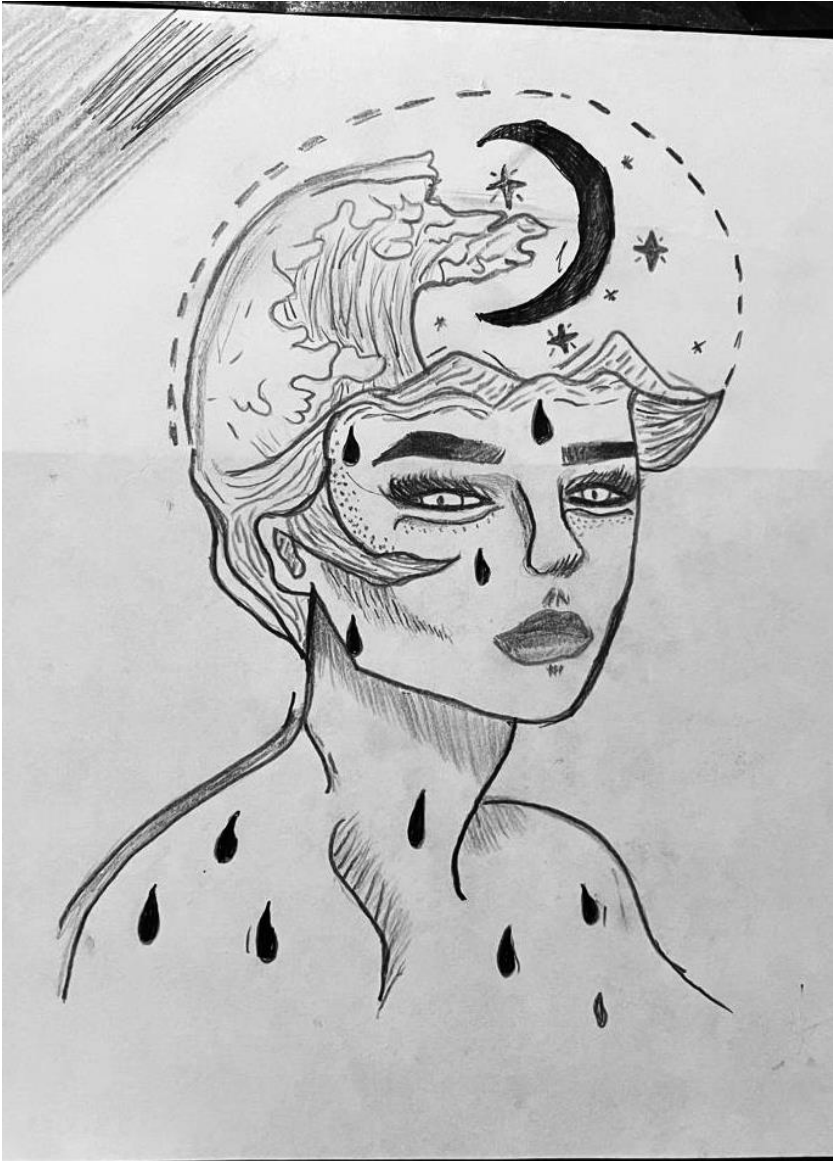
y viejos páramos invencibles?  
Si, cariño mío, eres la única travesía  
digna de recorrer entre lunas.

La tierra susurra clamando tus cerros,  
¿seguirías siendo barro blanco,  
o te atreverías al sacro renacer?  
Dime, si necesitas que te amarre las estrellas.

Pídeme que escuche tus olas,  
que perezca ante besos y lágrimas,  
pide caricias y quebrantos,  
que de un amor como el tuyo no se debe salir ileso.

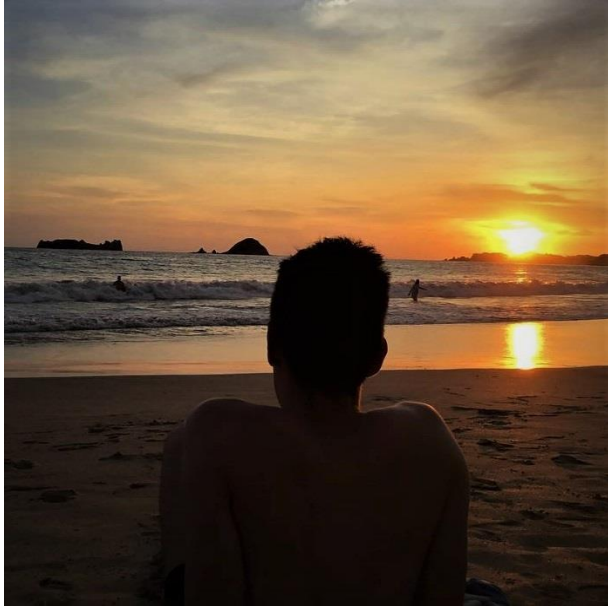
Carronato de sueños dulces,  
carmín en labios frescos,  
cartas inconclusas, perdidas,  
que nunca llegan a tus brazos.

Φ



Jacqueline Salinas, 2/4

**VALENTIN EDUARDO**



(Culiacán, Sinaloa, 1994). Licenciado en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato. Autor de los libros de poesía: *Día cero* (Crisálida Ediciones, 2020) y de ensayo: *La otra herencia de Borges: imagen de autor y ethos discursivo para el periodo 1974-1981* (Universidad de Guanajuato, 2020). Ha colaborado en revistas literarias y medios electrónicos como: *(Dis)capacidades*, *Cardenal*, *Los demonios y los días*, *De-lirio*, *Página Salmón*, *Golfa*, entre otros. Becario del Festival Cultural Interfaz en 2018. Coordinador del Laboratorio de creación literaria GolfaLab en Guanajuato de 2018 a 2019. Contra toda esperanza, vive un diagnóstico de esquizofrenia desde 2010.

*La memoria de mis abuelos*

*para Gaby Trejo*

CON SU NOMBRE de pila como intérprete ausculto  
el brebaje de ceniza en que se diluyen las memorias,  
y de su cáliz de hija mayor del recuerdo prueba  
que un avanzado Alzheimer no pudo arrebatarnos.

La voz de Guadalupe, tranquila en un silbido,  
descuida el portento que fuera ayer de esta casa.  
Mi madre, que desde joven contribuyó en el gasto,  
ahora, ya mujer, envejecida y fuerte lo recuerda.

Miro a mi tata con su playera de algodón,  
encorvado y con los ojos muy abiertos,  
ya no quedan rastros de miedo  
que cuando campesino,  
en su lugar albor de niño que ríe porque sí.

Es mamá quien recupera  
desde una soledad de nana  
el tamiz de sus nuevos hijos,  
devota al olvido de sí misma,  
me concede un destello de razones  
vertidas en el vaso  
de nuestra rústica sangre.

Unidos en matrimonio por la ley rural,  
que quita el derecho al enamorarse frágil;  
de familias enemigas arrancan aprobaciones:  
los Ochoa hacendados y los Soto ladrones.

En un rancho de Sinaloa, el “Realito”  
mantuvieron una casa veinte años

que el cielo tardó en derrumbar,  
sus inviernos fueron cortos  
y la cosecha de sus semillas escasa.

A oscuras, dormían vestidos  
por el calor de la noche,  
conocerían el delirio de la carne,  
morena y gruesa por el sol serrano,  
en catres de sauce y hoja de palma,  
sus manos exploraron y se hundieron en la sombra.

Con el gallo que cantaba amanecían  
a sacarle provecho a su mañana.  
Volvían a juntarse a la hora del almuerzo,  
Lupita sin opciones de estudio,  
que dispone su talento en levantar un techo digno,  
como isla personal para salvarla del mundo;  
y Juan, que hizo a un lado los males  
de su casa primera y temió por su vida  
cuando apenas iba iniciando.

El tiempo los ha petrificado  
y ahora enfermos, ninguno consigue  
acertar mi nombre en su velo,  
él me confunde con mi tío el mayor,  
Juan Humberto,  
ella a veces reconoce mi cara.

De sus hijos tampoco recuerdan gran cosa  
que se fueron a otras ciudades ni siquiera,  
pero la resiliencia el tiempo no borra,  
bien o mal labraron este día para nosotros,  
educando a mi madre en el rarísimo arte

del amor y la paciencia.

Su herencia perdura también conmigo,  
en el quehacer sin tregua ni titubeo,  
y la conciencia tranquila y el corazón esmerado  
en amar las cosas simples, de poco a poco.

### *Arte poética*

PRESO EN MI HUMANIDAD un cristo roto,  
persigo un arte hermoso e inhumano,  
de cuerpo noble y de alcance gusano  
que aún revientan farsantes con voto.

En crueldades de tiempo y abarrotado,  
réstame la impureza con que ufano  
he de limar el verso castellano,  
cristal o blanco, de tu sangre exvoto.

Intruso entre modernos y en el mundo,  
que mire a Venus buscando pureza  
mi esquizofrenia intachable promueve.

Con metro y rima o sin estos refundo  
la belleza que guarda la belleza  
y el corazón de los hombres que mueve.

### *Amanece*

MI ÚNICO deber es salvarme,  
cuando menos  
hasta que el tiempo me suicide

*Gerardo*

por mí, que la vida,  
rosada y de cristal no me arrebatara,  
soy yo quien de la muerte se apodera.

*Del sorjuanesco amigo*

¿QUE ME RESIENTES como yo a ti quiero  
y juzgas negligentes mis andadas?  
¿Que te aprovecha compartir veladas  
mas no te ajusta el escucharme austero?

Si te provoco repulsión empero,  
con mis proezas de virtud rapadas  
y por tu juicio de agresor penadas,  
¡qué despropósito! el cariño entero.

Será alegato, sorjuanesco amigo,  
por más que intente comprender tu empeño,  
de hallar conciencia adonde falta vida;

que no madura la amistad conmigo,  
mejor que muera de primero sueño  
a estar velando la pasión perdida.

*Mi esquizofrenia fuera del acuario. Crónica de un  
expaciente*

A MÍ NO ME DIJERON que tenía esquizofrenia, yo le pregunté a mis psiquiatras. Recuerdo claramente la expresión del primero, un hombre de mediana edad que tuvo que bajar la cabeza y la voz para decírmelo. Eso sí, mirándome a los ojos. Mamá estaba presente. No hubo conmoción. La palabra es horrible: “esquizofrenia”, pero también es artificial, y si te encuentras libre de prejuicios como nosotros en aquel entonces, no significa una sentencia de locura.

Es un tecnicismo para designar de manera genérica cuadros de síntomas experimentados de manera distinta.

Yo, por ejemplo, tengo alucinaciones visuales y auditivas que nunca llegaron a confundirse con la realidad. Simplemente las experimento como un plano distorsionado, al que sólo yo tengo acceso. Ningún duende, ningún Jesucristo hablándome y, aun así, bastaron dos citas con el primer psiquiatra para que me diagnosticara con esquizofrenia. Luego vinieron los electroencefalogramas y las resonancias para descartar tumores o problemas estructurales en mi cerebro.

Con el nombre, llegaron también los fármacos. El primero, la Olanzapina, de larga tradición en tratamientos psiquiátricos de padecimientos tan distintos como el alzheimer y la esquizofrenia. Fue un golpe duro. Los efectos secundarios me impedían concentrarme para hacer las tareas básicas durante el día, como leer y escribir. Pasé de ser un estudiante estrella al inicio de la prepa, a ser el joven que “había cambiado” para el tercer semestre. Me alejé de mis amigos, busqué un refugio espiritual, fui aprendiz de cristiano (un saludo para mi pastor, el buen Elías). Mamá no terminaba de entender lo que pasaba. Estaba solo y pensé en el suicido.

Tuve la fortuna de encontrar rápido a una excelente psiquiatra, la Dra. Beatriz Osiris Ceceña. Ella me acompañó desde 2010, hasta mi paso por la Universidad en Guanajuato. Empecé a tomar Quetiapina, un inhibidor de serotonina de última generación, en combinación con Oxcarbazepina, un regulador de humor para mis frustraciones, y algún somnífero, porque dormir se había convertido en un problema. En el discurso, al menos, la psiquiatría que he conocido tiene como meta acabar con los síntomas, entre los cuales se cuentan las famosas “alucinaciones” pero también el insomnio, la depresión, el pánico social derivado de la paranoia, las dificultades cognitivas, el deterioro físico y mental que conlleva, y todo lo demás. Nunca se pretende “curar la enfermedad” en sí, cuyas causas todavía se debaten sin encontrar consenso. Se habla de un desbalance bioquímico a nivel neuronal que, sin embargo, no aparece en los estudios del cerebro a nivel

estructural, pero que es en última instancia lo que justifica la medicación.

Tomé mis medicamentos al pie de la letra, seguí las indicaciones de mi psiquiatra y esperé... y esperé... y esperé, pero los síntomas no se fueron. Seguí con mi vida. Comencé a escribir e interesarme por la literatura, lo que eventualmente me llevó a estudiar Letras Españolas en Guanajuato. Experimenté en carne propia los prejuicios en torno a mi diagnóstico. Se cuestionó por qué estaba ahí, loco entre los cuerdos, en una comunidad que se dice humanista, de gente preparada, con doctorados. Una ciudad conservadora, en la que la razón se acaba en donde dios empieza, pero no la esquizofrenia.

Durante diez años fui un buen paciente. Demasiado bueno, tal vez. Tras experimentar una primera reducción en mis síntomas, lo que me salvó la vida iniciando el tratamiento, y una paulatina mejoría posterior, el medicamento se convirtió en un mecanismo de espera (¿y contención?). Un “acuario tibio” como diría Foucault, que yo creía necesitar para seguir adelante, en la esperanza de que un día estuviera bien.

A principios de 2019, después de una última consulta en la que mi psiquiatra me habló de dejar los medicamentos, y en vista de que los síntomas no disminuían desde hacía un par de años, me propuse dejarlos a mi propio ritmo, gradualmente. Comencé reduciendo la Quetiapina de 300 mg al día en total, a la mitad, durante dos semanas, luego a una sola toma de 100 mg por la noche, otras dos semanas, hasta dejarla. Hice lo mismo con la Oxcarbazepina y la Imipramina. Recuerdo que al final del proceso, que se extendió un par de meses, tomaba ésta última cada tercer día, para evitar en la medida de lo posible el síndrome de abstinencia, que se manifiesta tanto física como mentalmente en distintos grados, según el nivel de dependencia generado por los medicamentos (drogas legales) en el usuario y la forma en que éste los vaya dejando. En mi caso, y gracias a la voluntad de mi psiquiatra para no generarme una fuerte dependencia a los medicamentos, el síndrome de abstinencia fue mínimo. No hubo temblores, más allá del “rush” de energía”, ni cambios en las

“alucinaciones”, ni siquiera gran dificultad para dormir. Un milagro posible.

Finalmente, después de 9 años de medicamentos, volví a nacer, con todo y mi esquizofrenia. Las dos primeras semanas, me iba a correr por las mañanas, hacía ejercicio y tomaba té de manzanilla para relajarme a la noche y conciliar el sueño. Experimenté ciclos de sueño más cortos, aprendí la necesidad de enfocarme en una rutina, y todo ello potenció la sensación de un estado de alerta que me ayudaba a trabajar. Estaba escribiendo la tesis y Guanajuato se había convertido para mí en un gimnasio antipsiquiátrico. Dos semanas después de la última dosis, regresé a Culiacán.

A mi regreso tuve que ajustarme a un ritmo de vida al que ya no estaba acostumbrado. La ansiedad ocasionada por el encierro de mi casa materna, que siempre lo fue, y el aislamiento en el que me encontraba después de cortar comunicación con Guanajuato y no haber vuelto a conectar con mis amigos y conocidos de Culiacán, iba corroyendo mi sueño y mi estabilidad mental. Para finales de 2019, fui con un neurólogo, con la esperanza de empezar un tratamiento distinto. Me dijo que una persona como yo, es decir, “un esquizofrénico”, necesitaba tomar medicamentos de por vida y que, tarde o temprano, no iba a “aguantar” vivir sin ellos. Salí aturdido. Caminé al centro bajo el rayo del sol de Culiacán y me prometí a mí mismo que no volvería a acudir al paradigma biomédico por ayuda nunca más.

En vez de volver a ser un paciente, fui un hijo. Acudí con mamá, le expliqué que estaba decidido a no volver a los medicamentos para que me ayudara a manejar mi estrés y mi insomnio, contacté con amigos, me concentré en terminar la tesis. Salí del acuario... para llegar al mar, que significa lo que puedo ver y entender y lo que no, sin mediadores farmacológicos, donde pierde sentido llamar a mis síntomas “enfermedad mental”. Si dentro del paradigma biomédico no hay entidad nosológica verificable, fuera de él no hay tratamiento psiquiátrico. Lo que sí hay, en cambio, es la pregunta por mi experiencia, por mi familia, por mi historia: ¿qué es la esquizofrenia?, y, sobretodo, ¿qué es mi esquizofrenia?

Y así, logré titularme con honores. En marzo del año pasado me mudé a Puebla con mi novio. En agosto, apareció mi primer libro de poesía, *Día cero* (Crisálida Ediciones, 2020). La experiencia de haber vivido abiertamente mi condición mental, que la gente a mi alrededor supiera que vivo con eso que llaman “esquizofrenia”, me permitió tomar nota de algunas cosas. En primer lugar, que la Esquizofrenia (así con mayúscula) no es ningún peligro para la sociedad, a la que, más que asustarla, ha fascinado desde tiempos de La Peste. En cambio, la sociedad prejuiciada, en todas sus esferas, desde la familia a la institución educativa, sí que es un peligro para el esquizofrénico desinformado, con miedo, que no busca ayuda, o que buscándola no la obtiene. Segundo, aprendí que las personas que tenemos un diagnóstico de esquizofrenia, somos los únicos que podemos educar sobre el tema a nuestro entorno, y que, en dado caso que nuestras posibilidades lo permitan, tenemos la responsabilidad de hacerlo, porque al sistema político/económico/social no le importamos (cf. Ley Bañuelos); y tercero, que formo parte de la primera generación, en México y el mundo (¡oh, megalomanía!), de personas con esquizofrenia que tenemos la oportunidad de vivir de manera autónoma, aún con limitantes y a pesar de los prejuicios, abiertamente respecto a su condición en sociedad.

Ya sea dentro o fuera del acuario, los síntomas de la esquizofrenia, como pregunta y ya no como enfermedad, no tienen por qué ser incapacitantes. Mucho menos una sentencia de muerte. Si bien los prejuicios están a nuestro alrededor, en los medios que consumimos, en la literatura que leemos, en el discurso público, éstos no tienen que ser la última palabra sobre el esquizofrénico.

A más de diez años después de mi primer diagnóstico, ya no me importa si las alucinaciones desaparecen o no algún día. Sé que lo más probable es que no lo hagan. Ni modo. Me tocó. Por eso, creo que ahora las vivo como una metáfora indefinida. Metáfora de lo que soy y no soy al mismo tiempo, que incluye a los otros y la sociedad en la que vivimos. Metáfora cuyos elementos en relación de sustitución, me quedan por descubrir.

*“No es atributo o vanidad de admiración,*

*no es un peligro para la sociedad,  
no es la próxima nota roja,  
sino mi propia circunstancia  
y tal vez, paradójicamente,  
una existencia relativamente minúscula,  
gracias a la fortuna del medicamento,  
un buen psiquiatra y una madre trabajadora.”*

“Jano o discurso de la fiebre serena”, en Día cero, p. 63

Φ

Esquirlas del desierto



Fer mlm, 3/4

## SERGIO H GARCÍA



(Nayarit, 1995) Fue parte del colectivo pro-arte local y artesanal *Tianguis cultural: Ruiz* y el proyecto musical *Pro-Rock*. Actualmente Dirige el proyecto literario *Viernes Cafeteros*, de la revista de difusión cultural *Poetómanos* y es miembro de la banda de rock *Huéspedes*. Becario del programa Los Signos en rotación, Festival Interfaz ISSSTE-Cultura Guanajuato 2018, y Segundo lugar en el concurso *Páramo de Sueños*. Miembro del Colectivo *Escritores del Bajío*, editor en *Ediciones del Olvido* y ha participado en múltiples talleres y lecturas en festivales culturales dentro y fuera del estado. Columnista en *Proyectiva* y ha sido publicado en distintas revistas literarias y en antologías.

*Algún día encuentras madre*

AL CUERPO agobiado de tu hijo  
muerto en las patrias de una habitación

/llora

llora y arráncate el alma

::desflora el llanto::

/enfrentate al silencio madre

que tu cuerpo se convierta en una danza del dolor

que nadie olvide que lloras

/por el cuerpo

/por cada cabello

No olvides la sangre pisoteada

y la piel blanca

Si algún día madre

en alguna patria de una habitación sola

encuentras el cuerpo del que fue tu hijo

derrumba el cielo

corre al olvido

y no mires atrás

**06:44**

EN LAS ESQUINAS muchachas de besos lánguidos

sonríen sus dientes de sueños

sumergidos en la ambiciosa tinción del oro opaco

Autobuses de óxidos teratogénicos

les hacen crecer manos ajenas en el cuerpo

como tumores lascivos a punto de metástasis

y las pudre por fuera

Antes de llegar a casa

donde niños de ropas invisibles sonríen

pues es agosto

y la lluvia no les fue negada  
Ellas respiran el hondo aire  
De la sonrisa falsa  
como el pan o la tortilla  
como los padres de sueños arrastrados al campo  
donde lo único que se cosechan son barras y estrellas  
La ciudad duerme de cabarets  
y hombres sentados a oscuras  
escriben sobre la habitación y los techos caídos  
Sobre las figuras del cigarro  
y los muertos de pasos frágiles y labios desteñidos  
que empiezan a vivir

Eso es todo:  
muchachas usadas y abusadas  
niños hambrientos  
y hombres engañados  
Esto es mi país  
mi mundo

### *Afuera*

EN UNA PATRIA que no es esta sala  
la lluvia se siente en la piel  
Adentro /la piel es lo único que no se moja

» Es de noche  
En ambas patrias llueve«

Todo se inunda de la muestra física del llanto  
salvo las flores  
y los límites geopolíticos de un féretro

que inicia el desastre

*Dios te salve, María*

QUE PUEDAS caminar libremente  
sin miedo a la falda corta  
demonios liberados del mundo que te intenta poseer  
*Dios te salve*  
*de las penitentes miradas*  
*castigo del hombre*  
*juicio y perjuicio en un acto*  
Que *Dios* te salve     *María*  
de tener que correr  
buscar un lugar seguro  
Que no te vean con uniforme  
El blanco no revela el color del pavor  
*María* pídele a *Dios* que te salve  
de unas manos extrañas  
rodeando el cuello  
jalando al auto  
esfumándose en las luces rojas del tráfico  
Que te salve de las amenazas  
golpes  
llanto  
del hombre sangrando balas  
el suelo rojo de un cuarto  
de una casa que siempre te pareció extraña  
sola  
Que te salve de su muerte  
de los gritos  
y el arma en tu cabeza  
*Dios* te salve



en su lugar quedan añejas sonrisas  
una cada vez más oxidada niñez y  
un manojito de juguetes rancios

## II

La mano solitaria de Madre pronto empezará a envejecer  
no tendrá fuerzas para golpear las hordas de centauros  
cazadoras de amas de casa viudas solitarias

## III

Raúl no murió  
sólo se oscureció  
Su amplia forma y figura  
fueron negadas a nuestros ojos  
pero no a los de Joaquín.

## IV

Un Centauro más  
Exige algo  
Madre busca entre las amplias galerías de historias  
una que le permita huir un día más  
Centauro se aferra a la puerta  
Madre no desiste  
Dispara más detalles que van al corazón de Centauro

Él se va  
Madre tiene una semana más para pagar la renta.

## V

Raúl se oscureció  
los años deslavarón su rostro de mis recuerdos  
Un anillo perdido en algún cajón olvidado  
lleno de mandiles que aun gritan su sazón

es fiel evidencia de su sombra

## **VI**

Raúl se oscureció para que Joaquín brillara  
Su brillo no llega a la tumba

## **VII**

Los centauros carecen de corazón  
pero una herida en la zona geográfica  
donde debería de estar  
los espanta

## **VIII**

Los oscuros restos de Raúl  
se descompusieron en niveos huesos  
El brillo de Joaquín les fue negado  
gracias a tres placas de cemento  
que cobren su ataúd.

## **IX**

A Madre se le agotaron los recursos  
las galerías han quedado vacías  
perdió la fuerza para luchar  
Nos llevará a otro escondite  
Abuelos nunca entendieron del dolor

## **IX**

Lo cierto es que Raúl murió  
Su figura blanca por la muerte  
yace en su segunda tumba  
Esta vez no toca el suelo  
Quizás por eso no lo recordamos  
a tantos años

Esquirlas del desierto

de su muerte

Porque ni su recuerdo físico  
está sobre la tierra.

Joaquín sigue brillando

Φ



Jacqueline Salinas, 3/4

**JOSÉ M DELGADILLO**



(San Luis Potosí, México, 1987). Licenciado en Historia y Maestro en Estudios de Arte y Literatura. Su experiencia artística se enfoca en la creación audiovisual en donde experimenta con la literatura, imágenes, música, tiempo, espacio y poesía. Es creador literario, historiador, redactor e investigador. Sus trabajos poéticos se han publicado en más de 20 revistas en México, Argentina y España. Su obra audiovisual se ha presentado en países como Francia, Inglaterra, España, Holanda, Argentina, Túnez, Rusia, Perú, Colombia, Brasil y México.

### *Respirar el tiempo*

CREAR EN DONDE no está permitido  
Gritar en donde reina el silencio  
Despertar lejos  
y escuchar el sonido que hacen los grillos  
Sentir el calor que emana de tu cuerpo  
Fumar, reír  
Escuchar a los años y respirar el tiempo  
Adormece mi rostro  
Mientras los árboles adornan el camino  
estiran sus ramas para tocarse entre ellos  
Nacen esculturas esculpidas por la lluvia y el viento  
Crear en donde no está permitido y de nuevo gritar en donde reina  
el silencio.

### *Fragmentos*

RECUERDOS y pérdidas  
Quisiera detenerme  
Mi mente está cansada  
y mi cerebro se carcome  
No pertenezco a ningún lugar  
Viajo a través de las imágenes  
Me diluyo entre lugares  
El tiempo avanza más rápido  
Millones de almas y me haces tanta falta  
Bellos detalles que sobrevivieron a la estupidez humana  
Bailes y risas  
Dos de la mañana  
Las ruedas del autobús siguen andando  
No tengo a donde ir  
y aun así  
quisiera estar en otra parte.

*Las flores que nunca leí*

RECUERDO CUANDO visitamos Portugal  
y estábamos lejos de todo lo que nos hizo daño  
Descubrimos lugares  
La música que heredamos  
No tenemos permiso ni lo buscamos  
Los muñecos que bailan cada hora  
En la cúspide de aquel mausoleo que admiramos  
Alcohol hasta la madrugada  
Las olas golpean las paredes  
Y humedecen tu rostro y tu garganta  
La locura de seguir buscando  
Creo en ti  
Un instante de tranquilidad  
Yo sigo pensando en ese sueño que inventé  
y en las flores que nunca leí.

*La luz entre las cosas*

HAY UN ACTO revolucionario en observar, en sólo observar  
No produce nada para el mundo pero llena el vacío que hay en mi  
memoria  
Hay un gozo especial en dejar girar el mundo  
Que se presenta frente a ti sin nada más que el puro sentido de  
existir  
Ahora estoy aquí sin más propósito que hacerlo  
La luz se refleja sobre las cosas  
Dibuja todo alrededor, dejando las imágenes que registran mi  
paso por la tierra

**II**

La vida siempre se trata de limitar a un sólo lenguaje  
Es un lenguaje sin terminar  
Coexisten reglas, límites, que no dejan vivir, realmente vivir

### III

Siempre creí poder llegar aquí  
Aunque nunca lo demostré

### IV

Las hojas, la arena, el agua, el viento; todo ya estaba aquí mucho  
antes de que yo llegara  
Son viejas, pero para mí es algo nuevo  
Esta sensación de estar lejos  
Que me deja respirar y escuchar la pureza del sonido  
Ese lugar del que todos hablan en donde tiempo pasa más lento  
No tengo mucho que decir  
Probablemente sea el momento para sentir.

### *Mandarina*

SORPRENDIDA con los ojos más que abiertos  
Buscando eso que perdió en algún lugar  
Finge mirar directo a la ventana  
Otra vez  
Nunca hay un para siempre  
y a sus espaldas la mujer con la cabeza cubierta  
Cuida del último animal que tiene vida  
¡SÍ! el sol descende  
Mientras acaricia su rostro  
y le ofrece una mandarina  
Le habla con desesperación a Dios  
No le importa a cual, ella confía en el eco que hace resonar sus  
palabras

## Esquirlas del desierto

Se detiene  
Fijan su mirada entre ellas  
Recorren con los dedos sus largos cabellos  
Se besan, se murmuran, exhalan y sonríen  
No te preocupes, brillan sus dientes  
Esta vez no moriremos  
¿Quién dijo que es necesario morir para descansar?  
Esta vez no moriremos, vivimos, comemos.

### *Jamás vamos a volver*

SUBE A LA Balsa que no vamos a volver  
El cielo rojo y el viento helado nos dice que ha llegado el momento  
Dejemos de remar  
Ni siquiera el ciclón sabe a dónde va  
Disfrutemos del viaje que no vamos a volver  
Es complicado hacerlo pero sonrío  
¿Qué podrá pasar?  
Jamás vamos a volver  
Contempla tu rostro reflejado en el agua por primera vez  
Verás que no somos los mismos que cuando comenzamos  
Y si hay temor  
Es porque seguimos vivos  
Seguimos viviendo  
¡Vivamos!  
De cualquier manera, jamás vamos a volver.

### *Iris*

UN MONTÓN de cuerpos sentados frente al fuego  
Y el silencio habla a través del viento  
Hay vida

No tengo duda de eso  
Está en las hojas de los árboles  
Y en lo que hay detrás de los cerros  
Porque hasta para estar triste se necesita vida  
Y para caminar frente a ellos hay que exhalar  
Luchar por una bocanada de aire  
Miles de vidas pasaron para que yo esté aquí  
Parado frente a ti  
Dibujando veredas con los dedos  
Que emanan vidas desde el iris de sus ojos  
y si regreso a este lugar  
Cansado de escribir  
Con otra piel  
Esperando escuchar el viento otra vez  
Que sea para reír  
Para caminar  
y de nuevo volver a reír.

Φ



Fer mlm, 4/4

## SALVADOR MONTEDIABLO



(Salinas, San Luis Potosí, México 1996). Ingeniero que no ejerce, egresado de la UASLP. Becario de Interfaz Guanajuato 2018. Es el producto de sudor, sangre y lágrimas de algunos talleres y diplomados literarios. Ha participado en ediciones físicas como: Antologías *Literatura en movimiento* (2015), *Compilación de cuentos en el Altiplano Potosino* (2016), *Pequeñas formas de habitar el Silencio* (2019), 1ra Edición en físico de la revista *Poetómanos* (2019), Edición no. 11 de la revista en físico *Periódico Poético* (2020), y *Aura 7pm: Antología narrativa y poética del Altiplano* (2020). También ha colaborado en revistas digitales como: *Tlacuache*, *Golfa*, *Todos Nosotros*, *Engarce*, *Periódico Poético*, entre otras.

*Lo que habita en el vientre*

*“Se cuenta que hay granjas de galaxias  
que se siembran en los vientres de las hetairas cósmicas,  
que devoran a otros seres,  
que pueden ir para cualquier dirección en el tiempo,  
tienen permitido esto, debido que,  
se les concedió el lujo de elegir el mejor festín”.*

AL DESPERTAR, estaba lleno de lagañas y baba que se petrificaba en una línea blanca que surcaba desde la comisura de mi boca hasta media mejilla, desperté, sentándome al borde de la cama tratando sin éxito de recordar el raro sueño que tuve, noté que la ventana que siempre cierro antes de dormir estaba abierta, salí a la cocina en busca de un pan, mi madre me regañó, me dijo que ya era tarde, que ya mejor no fuera a la escuela, que mejor fuera por las tortillas, me dijo flojo mientras se alejaba a quién sabe dónde, dejándome con desdén, el dinero sobre la mesa.

En el camino a la tortillería, exactamente en el momento en el que estaba por cruzar la calle, para llegar a mi destino, los cholos de mi colonia comenzaron a pelear, arrojando piedras y objetos inanimados, me refugié en una casa en construcción, todo esto mientras empezaba a mojar los pantalones, por suerte alcancé a orinar dentro de la casa. El lugar aún olía a construcción, a cemento, a humedad, dentro se saborea un silencio absorbedor, los sonidos de afuera se alejaron, de pronto hubo palabras, creí escuchar el eco de mi propia mente, pero no era así, escuché esa voz, la de mis sueños, la de las hetairas, esa voz que entre sueños se quedaba como dormida en mi subconsciente, una voz que venía desde el vientre de esas hetairas cósmicas, caminé entre escombros y pedazos de alambre, siguiendo ese sonido gutural hasta que llegué a un cuarto, en el piso de arriba, cuando entré distinguí varias formas bípedas, humanoides, casi albinas y en cucullas, su desnudes mostraba la piel de la luna en cuerpos que intentaban ser humanos, pude ver las piernas de alguien tirado bajo las hetairas que aún agonizaba mientras era devorado vivo, retrocedí, por

accidente pisé una lata de cerveza que no vi al entrar, ésta crujió y las hetairas cósmicas, advirtiéndome mi presencia, dejaron de comer, se pusieron de pie, y erguidas, noté que eran esbeltas, su piel que se pegaba al hueso se notaba rocosa, áspera, sus senos eran grandes y sin pezones, demasiado para sus cuerpos flacos, al verlos me produjeron un calor en el estómago que derivó en una erección, se me cayó el dinero de las tortillas, ellas caminaron hacia mí, pude distinguir a tres, sus cabelleras púrpuras les llegaban hasta la cintura.

En su vientre algo luminoso se movía, como crujiendo, como arañando las paredes de la existencia... las hetairas se acercaban, estaba helado, no podía moverme, creí que era mi fin, pero, el tipo que estaba siendo devorado aún tenía fuerzas para tratar de escapar, las hetairas vieron como intentaba levantarse, lo último que pude distinguir fue cómo y de manera determinante le arrancaban los miembros y vaciaban sus intestinos sobre el piso, eso me sirvió para despertar, corrí, bajé las escaleras a saltos, casi llorando, casi riendo, casi loco, afuera los cholos habían terminado su disputa, la policía se llevó a algunos, otros tantos corrieron despavoridos, regresé a casa, asustado, ausente. Mi madre me regañó, me exigió las tortillas, yo no podía hablar, me envió a mi cuarto, entré, cerré la ventana, le puse seguro y me quedé sentado al borde de la cama hasta que oscureció, así me mantuve, con la mirada fija en la ventana, con miedo a dormir, con miedo a escuchar la voz de esas hetairas cósmicas que habitan en lugares oscuros, devorando gente, provocando erecciones y pariendo universos. Hetairas cósmicas, así les digo yo.

### *En la nada*

TE ESCONDO en las noches que no puedo dormir,  
que no puedo dormir ni ser yo ni estar en mí,  
te guardo en las miradas perdidas,  
que afloran en pensamientos que eran ruinas.

Esquirlas del desierto

Te guardo en las noches que no puedo soñar,  
que no puedo soñar ni ver ni respirar  
te guardo en esa oscuridad en la que nado  
en ese silencio en que me siento ahogado.

Te escucho en el repicar de la lluvia en la ventana,  
en el hoy, sin importar el mañana  
te guardo en mis músculos, en el alma  
en el ser y estar, en el todo, en la nada.

*Las puertas del agua II*

MIENTRAS Y MIENTRAS, mentiras y mentiras  
de la gente, de uno, de la vida, de la muerte  
que nos espera  
allá  
donde los muertos callan  
dormidos  
en el frío  
mientras la tierra los abraza  
y el infinito olvido los acurruca  
como a recién nacidos  
mientras los que se portan bien  
esperan ir a un cielo que requiere VISA  
y los que se portan mal  
esperan un infierno donde se refugian los santos  
mientras y mientras  
mentiras y mentiras  
mentiras de la vida  
de los fantasmas que fuimos  
y de los reflejos que se flagelan  
más mentiras de la gente  
nos dicen más con la mirada menos

cuando hablan tanto por la boca.

Qué ilógico estar tanto tiempo anhelando  
lo que los dioses ya ignoraron.

Mientras mido la vida en suspiros  
la muerte me mide en cigarrillos  
y botellas de cerveza  
en silencios prematuros  
en pensamientos  
en sueños diurnos del subconsciente  
de sueño eróticos del inconsciente  
en deseos quiméricos del consciente  
siento el invisible soplo de la soledad  
un halito frío  
acre  
que ni el humo de cigarro ahuyenta  
ni la vigilia  
ni el último suspiro  
nadie, nada, nunca.

### *De lluvia a charco*

LA LLUVIA que susurra  
es la misma que quiebra mi casa  
que salpica de recuerdos al que no duerme  
que empapa la noche que me habita

Esa lluvia que forma charcos pisados por la sombra  
son espejos donde habitan los miedos  
pedazos rotos del cielo que suspiramos

Todos como charcos pisados  
por los pies descalzos del pasado

La lluvia que repica en la ventana  
que toca la puerta,  
que abre el cielo

La lluvia que susurra  
que canta, que llora, que me lee lo que no podemos entender en  
las letras que no vemos, en los símbolos que se mueven en las  
nubes a las que les queremos dar forma,  
un sin sentido que la racionalidad ahoga en la ignorancia propia  
del ser,  
cielo mojado de lágrimas de las sílfides que se quedan dormidas  
en las nubes que son como esas nubes simbólicas de los sueños de  
esos que sueñan con los ojos abiertos,  
esas nubes donde animadamente se muestran las posibilidades de  
la posibilidad misma.

Inversos en el verso  
podríamos salir a la lluvia que cae abriendo la boca para probar la  
livianidad con la que se es y se deja de ser en un instante,  
aunado a esto está la no descartable posibilidad de que un rayo  
caiga en nuestra boca

Hay agua y una precipitación constante de gotas que inundan  
poco a poco tu calle mal pavimentada que no tarda en llenarse de  
agua,

convirtiéndola en un río improvisado,  
un pacto tácito entre la urbanidad mal planeada y la naturaleza  
siempre dueña de sus espacios, ahí, los cholos tendrán que salir a  
tomar caguama en canoa.

Tendrás que fabricar inmediatamente barquitos de papel para  
comenzar con tu emporio, la comercialización en barquitos de  
papel será un buen negocio, dependerá de tu habilidad para salir a  
flote en este duro mundo acuático en el que ahora estás, después  
de hacer algunos intentos fallidos llegarás a un barquito final, el  
cual se irá tambaleando entre las olas que producen los carros que  
pasan por ahí, harán olas en ese mar de aguas cafés producto del

agua que baja de los cerros que se ven a lo lejos desde tu casa, de repente sentirás que tu pies descalzos son acosados por serpientes que se deslizan cerca de ti, que nadan y que son imperceptibles a la vista de bajo de esa agua casi color chocolate, de repente verás caimanes que se acercan furtivamente con intención de devorarte, entonces voltearás tu cabeza al cielo y te darás cuenta que ha dejado de llover.

### *Somos*

SOY EL HOMBRE, soy la mujer.  
En mi vida pasada fui estudiante,  
asesinado por el ejército  
que debió de defenderme.  
En mi vida pasada traté de ser libre,  
pero terminé dentro de un ataúd de clavos  
por no coincidir con su dios,  
el de misericordia, amor y compasión.  
En mi vida pasada abracé al conocimiento,  
pero fui abrasada por los leños verdes  
que encendieron de la mano de la santa inquisición,  
no era bruja, era una mujer que se expresaba.  
En mi vida pasada fui un poeta,  
terminé fusilado  
en el paredón de los soñadores  
por balas pagadas con mis propios impuestos.  
En mi vida pasada fui puesto en una cruz,  
clavado a ella y devuelto a aquel padre  
que me envió a morir para salvar a un pueblo  
que ya sólo les reza a sus propias creaciones,

hechas

a su imagen

y semejanza.

Soy la decadencia que arrastra a la evolución  
Soy la sociedad que encadena la libertad  
Soy el hombre y la mujer.

Φ



Jacqueline Salinas, 4/4

## EDITH TAVAREZ



(San Francisco del Rincón, Guanajuato, México, 1995). En su niñez descubrió su vocación por la escritura. Desde los nueve años participó en concursos de comprensión lectora y narración de cuentos. A los XV años comenzó la escritura formal con el inicio de redacción de novelas. En el 2017 inició sus primeras formaciones literarias; cada año toma talleres en diversos géneros. En el 2018 ganó una de las becas literarias para el Festival Interfaz Cultural en Guanajuato Capital. Cuenta con diferentes publicaciones de cuento corto. A través de su blog [www.edithtavarez.com](http://www.edithtavarez.com) comparte artículos de escritura con el fin de ayudar a nuevos escritores. *Alrededor de la fogata*, es su primer libro publicado, antología de microcuentos de suspenso.

### *Desde el ático*

LA SEÑORA LUISA ROBERTS llegó alrededor de las ocho de la mañana. Dejó sus maletas en la entrada, y el señor Julien la llevó a dar un paseo introductorio por la casa. Pasaron por la sala de estar, la cocina, las habitaciones del segundo piso y al ático, en el tercero. Contentos, como quien conoce a alguien de buenas vibras, siguieron el pasillo que los llevó al jardín.

El hombre platicó con entusiasmo dónde se ubicaba cada espacio. Le entregó un juego de llaves y pasaron hasta los establos y el granero. Tardaron tres días en encontrar a otra ama de llaves. Petra, la anterior, había abandonado la casa dejando una nota incrédula. Nadie más que María y Julien sabían lo que decía.

Muy temprano, en su primer día de labores, Luisa despertó a las cinco de la mañana. Se calzó unas medias, unas botas, un pantalón y un blusón que le cubría casi hasta las rodillas. Bajó las escaleras y se inclinó frente a la capilla donde estaba un santo que no reconoció. Aun así, le encendió unas velas y cambió el agua de los floreros. La cabeza inclinada y la mirada apagada de la estatuilla no le hicieron venerarla. Salió al granero, llenó la carretilla de pastizales y limpió el rastrojo que había quedado. Tuvo suerte aquel primer día, las piernas no se le hincharon.

La primera semana pasó bien. Una de esas mañanas de agosto, donde el hedor de humedad de la lluvia nocturna despertó de golpe a la ama, la hizo alistarse antes de la hora acostumbrada. Volvió a inclinarse frente a la capilla, no sin fijar la mirada en la base de la estatuilla. Ésta, se veía más vacía, ya no tenía las tantas monedas que se acumulaban en los pies del santo. Colocó otro florero y así las violetas disimularan la escasez de monedas. Se limpió las lágrimas de los ojos, no sabía qué hacer, quizá estaría en sus últimos días de trabajo, sin saber el paradero de las monedas.

Puso la olla sobre la lumbre, daban las cinco y cuarto. Se sentó en la silla, y al transcurso de unos minutos escuchó unos pasos que, sin duda, provenían del ático. Subió al segundo piso, se deslizó con lentitud para que el ruido de sus botas no se escuchara. La habitación de la pareja aún estaba oscura, la de los niños también.

Se quedó quieta; unas voces proveían del ático. Bajó de nuevo y encendió las lámparas de la sala de estar y de los pasillos, en la cocina, el ruido del agua hirviendo la llevó a olvidar el incidente y centrarse en cocinar.

Ese día, Julien salió al huerto, le extrañó ver varias huellas sobre el fango en dirección a su casa, más no de regreso. Se habían quedado marcadas en el lodo, y por el otro sendero, estaban muy visibles las marcas de las botas de Luisa. Pasaron los días, las huellas aparecían con más frecuencia. El hombre se quedó de guardia, dejó iluminada toda la casa por varios días. Lo único que sucedió fue que las huellas no aparecieron más.

Otra de esas mañanas frescas por la lluvia nocturna, y el golpeteo del viento en la ventana, Luisa se vistió y se dirigió al portallaves. Ese amanecer, las llaves que tenía asignadas, no estaban. Se dio de golpes en el pecho, nunca había perdido un objeto de valor. Rastreo sobre la cómoda y la mesita de noche, debajo de la cama -eran los únicos objetos con los que contaba- nada encontró. Bajó las escaleras, esa vez pasó delante del santo sin mirarlo siquiera. Apresurada, puso la olla en el fuego y revisó la alacena, los contenedores de granos, los fruteros, las llaves no estaban. Se asomó al pasillo, un viento helado le molestaba la nariz, la puerta pesada de madera estaba abierta.

Encendió los candelabros del jardín y miró en el fango incontables huellas que llevaban al granero. Las siguió sin antes tomar la guadaña del patio. Volteó hacia la casa; las luces de las habitaciones estaban apagadas.

Entro como una mañana cualquiera al granero, sólo que con más valor de lo habitual. Se sobresaltó al ver la puerta entreabierta, sus pies, a cada paso, quebraban el rastrojo, que era el único sonido que rompía el silencio. Al octavo paso, un golpe seco se escuchó. El cuerpo de Luisa cayó sobre las pajas, mientras su cabeza se encharcaba en su propia sangre. Otros cuatro bultos estaban fríos, cubiertos de pajas. Unos pasos pesados resonaron en el granero. Las llaves bailotearon al cerrar la puerta; rodaron un par de monedas y quedaron ahogadas en el fango del sendero.

\*Inspirado en hechos reales ocurridos en Alemania en 1922.

### *La fotógrafa*

CUANDO REGRESÉ A CASA, luego de revelar el carrete de fotografías, me dispuse a analizarlas para lograr hacer el collage que tanto anhelaba. Días anteriores, caminé rumbo a la montaña y por el sendero me detuve al encontrar un reloj de mano, un paraguas roto y dos botellas vacías de vino. Los objetos estaban empolvados, y después de la edición de fotografías en escala de grises, el montaje quedó excelente. Los objetos estaban a medio enterrar en la orilla del camino; el zacatal seco de fondo ensambló perfecto para crear una sesión y practicar los conceptos de fotografía artística. Me detuve al mirar la quinta fotografía; una mano blanca asomaba entre la orilla del sendero. Se me aceleró el corazón al mirar tal atrocidad; no podía dejar de pensar el laberinto en que me encontraba. Sexta fotografía: pies desnudos caminando en medio del camino. Las arrojé al suelo, alguien a quien nunca retraté, intentaba decirme un mensaje. Sin duda se trataba de una mujer.

Decidida a resolver la incógnita, tomé una chaqueta, alisté la navaja y salí en dirección a la montaña. Antes de abrir la puerta, tomé la cámara fotográfica, al encenderla y mirar la galería había una foto que desconocía. Estaba muy colorida con mi habitación de fondo y yo misma sentada frente al escritorio. No habían pasado diez minutos desde que estaba en mi cuarto, me daba vuelcos el corazón. Alguien me retrató. Se me heló la sangre ni siquiera fui capaz de dar un paso o girar media vuelta para ver de dónde provenía un soplido gélido sobre mi nuca.

### *Rose M. S.*

LA NIEVE DE DICIEMBRE azotaba la ventana. James, un joven escritor, se sentó frente al escritorio y comenzó la aventura. La noche se volvía más helada y algo extraño ocurría: el bolígrafo no

transcribía lo que él estaba pensando. Sus letras no plasmaban lo azul de sus ojos ni el rojo de sus labios. Aquella sonrisa tan angelical le recordaba a su madre. Nunca una mujer, en un fugaz instante, se había quedado en sus entrañas, aquella tarde en la estación del tren, jamás la olvidaría.

Tomó otra vez el bolígrafo enfrentándose a la hoja en blanco, volvió a suceder: varios párrafos eran escritos a través de su mano, más no reflejaban el recuerdo de la bella mujer. James arrojó con fuerza el cúmulo de hojas al suelo. Le sudaba la frente y los ojos muy abiertos parecían que iban a salirse de sus órbitas. Se sentó en uno de los rincones de la habitación, el frío heló sus manos. Cuando el reloj estaba por marcar la medianoche, el joven decidió escribir de nuevo, se había enamorado de la chica de melena rubia y quería recordarla para siempre a través de sus letras.

Al no poder escribir lo que quería, rompió la hoja que estaba por ser llena de palabras. Dio varias vueltas a la habitación, sin dejar de mirar su escritorio, tal vez podría encontrar lo que le impedía escribir. Se puso cómodo en la silla, preparó otro montón de hojas amarillentas y alistó un bolígrafo diferente. Al plasmar la primera palabra, un escalofrío le recorrió la espalda, continuó a pesar de que el miedo lo empapara. Escribió hasta ya avanzada la madrugada; los folios se habían consumido al igual que el par de velas que iluminaban. Soñó con la chica de ojos azules.

Apenas iluminaban los primeros rayos del sol entre los pinos nevados, cuando James despertó por el estruendoso ruido de las carretas que pasaban por la calle. Estaba recostado en la silla del escritorio; se levantó con rapidez para indagar el misterio de sus letras. Comenzó a leer las hojas y se sorprendió al no entender el idioma que estaba escrito. Frunció el ceño; una y otra vez observaba el texto, pasó varias tardes investigando en la biblioteca del centro de la ciudad. Sus amigos, que también escribían, intentaron ayudarlo, sin obtener una respuesta. Terminó siendo nombrado *El Loco*, ni los catedráticos de la Universidad de Letras pudieron resolver el misterio, aquellos pictogramas no tenían significado.

El joven escritor decidió guardar sus textos en un baúl. Transcurrieron varios días sin que una palabra fuera escrita y su historia amorosa no fuera, quizás, una magnífica obra. James entró a su habitación; se acomodó al borde de la ventana para observar la tormenta de nieve, el paisaje le roció inspiración: las montañas blancas, el viento azotando con fuerza las calles empedradas y el cielo que tomaba un gris más oscuro.

La chica de ojos azules interrumpió aquel paisaje. James corrió a su escritorio, las manos le temblaban, sacó un par de hojas y un bolígrafo del cajón, se puso cómodo y dejó que sus pensamientos guiaran la pluma. De nuevo, aquellas palabras no describían a su amor platónico, misión imposible, sólo eran garabatos. Gritó con fuerza y rompió las hojas, los trozos de papel ardían con vigor en la chimenea acalorando el frío cuerpo del escritor.

Un atardecer de diciembre, James salió a disfrutar de los copos de nieve y de las calles impregnadas de decoración navideña, tenía la mirada apagada y si sonreía, fingía. Era Navidad y se desvió del jardín principal a la estación del tren. Pasó varias horas caminando de andén en andén, con un vaso de café en la mano, esperando ver a su musa. Se sentó en una de las bancas de madera, mirando a todos lados. Tragó saliva con dificultad, sus ojos se volvieron cristalinos, sentía su presencia sin verla entre la multitud, su corazón palpitaba con velocidad cada vez que la recordaba. No podía esperar una noche más sin besar sus labios, volvió a creer en el amor.

James comenzó a dormitar, volteó y distinguió su melena, más nunca supo reconocer si entre sueños o realidad. Corrió entre la multitud, su cuerpo tembló y su respiración se agitó, ella no estaba. Suspiró profundamente y salió de la estación, regresó a casa arrastrando los pies en la nieve. Entró a su habitación, admirando los diagramas de escritura pegados en la pared. Se tiró de rodillas al suelo, llorando, exclamando cosas que sólo él entendía. Su sueño de toda la vida ahora era una bola de papel en el cesto de basura. Sacó su cajetilla de cigarros; fumó uno tras otro hasta que el alba se asomó por la ventana. Aún oscurecía en la habitación cuando

dormitando, James divisó un par de luces tenaces cerca de su escritorio, despertó ya avanzada la mañana.

Tomó una ducha olvidando el incidente, enseguida, preparó el desayuno y arrojó un par de leños a la chimenea. Decidió recurrir a la habitación que ya detestaba y se acercó a su escritorio, sorprendiéndose de que en esa ocasión entendía lo que estaba escrito al borde de una de las hojas: “*Soy Rose M. S.*”. Salió tartamudeando al mismo tiempo que la frente le sudaba, trató de leer el resto de las hojas, sólo eso entendía. La observó de cerca, la frase estaba escrita con claridad. Las esperanzas por volver a escribir resurgieron, tomó apresurado el periódico del sillón. Una fotografía y una de las cabeceras del periódico acapararon su atención: “*Muere arrollada por el tren*”. Entonces supo, que Rose M. S. siempre le impidió escribir, tal vez para evitar su profundo enamoramiento de alguien que ya no existía.

Φ



Donaji Ulloa, 2/2



**Ediciones Ave Azul** es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

*Muchas gracias*

Fb: Ediciones Ave Azul

[www.aveazul.com.mx](http://www.aveazul.com.mx)